

Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk

Acerca de los conceptos de "pueblos", "arios", "semitas" y "camitas".

Los conceptos de “pueblos” (naciones), "arios", "semitas" y "camitas(cananeos)" he aclarado repetidamente en varias ocasiones en mis distintas obras. Pero la confusión que existe respecto a ellos me obliga a dedicarles también un artículo especial.

Todos conceptos mencionados provienen de la Sagrada Escritura que, siendo rechazada por la ciencia secular, sin embargo, dejó huellas profundas casi en todos sus campos. Sean interpretados correctamente o no, los conceptos mencionados están presentes sobre todo en lingüística, que ha tomado muchos nombres de la Sagrada Escritura y de algún modo confirma sus mensajes. Particularmente, el análisis objetivo de las lenguas muestra que las palabras y nociones principales de muchas de ellas tienen raíces comunes, lo que atestigua el éxodo de todas ellas – incluso de las que pertenecen a distintas familias lingüísticas, - de una lengua única que se deshizo a causa de su fragmentación y alteración.¹ Este hecho a su vez confirma la validez de la parábola bíblica sobre la Confusión de Babel, según la cual, la única lengua divina se fracturó originando muchas lenguas, cuyo número, a propósito, desde entonces no ha dejado de crecer y formar nuevas comunidades que en la tierra se llaman **pueblos** (o **naciones**). La causa de este interminable crecimiento de lenguas y pueblos radica en el proceso continuo de la desintegración de cada uno de ellos, que se debe al desacuerdo interno, originado por la lucha continua de los representantes de dos espíritus hostiles que viven en los pueblos, a saber: del espíritu de la *creación*, del *bien* y de la *justicia*, y del espíritu contrario, es decir, el de la *destrucción*, de la *maldad* y de la *injusticia*. La presencia de estos dos espíritus en los pueblos indica que, en realidad, no son muchos pueblos los que viven en el mundo, sino solo dos categorías de las comunidades espirituales, que se difieren por el espíritu. Son la comunidad de creadores y la de destructores. En la tierra las mismas no tienen nombre, porque los pueblos terrenales no están unidos por el principio espiritual, sino se definen por el principio étnico, territorial o político, sin tener en cuenta la pertenencia espiritual o la visión del mundo de sus representantes. A pesar de esto cada uno de los así llamados *pueblos*, se percibe como una integridad, aunque ni la lengua común, ni el territorio común, ni la pertenencia a un grupo étnico, ni aun la religión común aseguran esta integridad, porque dentro de los dichos “pueblos” invariablemente unos crean la vida y la comunidad, mientras que otros las destruyen. Entonces, la ausencia de la unidad espiritual interna en los pueblos contradice a la integridad del concepto de "pueblo". Esta es la razón principal por la que hasta hoy el

concepto de *pueblo* no tiene una definición clara, aceptada internacionalmente. Y los que se llaman *pueblos (naciones)*, desde el punto de vista espiritual representan ninguna otra cosa que *agolpamientos* que se formaron por el principio étnico, territorial, o político, o según la lengua común. Diciendo de otra manera, aunque se les llamen *pueblos*, no los son en realidad. Más bien son creaciones artificiales propensas a la autodestrucción o fragmentación. Por eso la existencia de tales *pueblos/agolpamientos* es un camuflaje que representa lo que en realidad no existe. Su belleza es engañosa y de corta duración, porque, sin la visión del mundo unificada, estos *agolpamientos* están preñados de traiciones y asesinatos y asemejan al dragón de muchas cabezas que se muerden mutuamente hasta su propio exterminio definitivo. El destino terrenal de los *agolpamientos* depende del predominio en ellos de los representantes de uno u otro espíritu. Pero aun cuando en ellos prevalecen los representantes del espíritu del bien, igual no tienen una paz duradera, porque la misma es siempre violada por los representantes del espíritu del mal, incluso si estos estén en minoría.

Al contrario, el concepto *original, o subconsciente, del pueblo* no se refiere a la unidad formada por el principio étnico o territorial, o, según la lengua, etc.,etc. (ya que todo esto es temporal e ilusorio), sino se refiere a la unidad por el principio espiritual. Y, naturalmente, no se trata del espíritu destructivo, cuyos representantes no pueden formar ninguna unidad verdadera, sino se trata del espíritu creativo que es el espíritu del Creador de la Vida que teje el tejido de la misma en la base de la interconexión e interdependencia de cada uno de sus hilos, o esencias, que la constituyen, es decir, sobre la base del amor mutuo, del respeto y del trato justo entre todos los integrantes de la creación sin excepciones. Y esto a su vez implica unanimidad, porque la unidad del espíritu es imposible sin la unidad de las almas. El apóstol Pablo en su siguiente deseo, de hecho, describe brevemente el significado verdadero del concepto de pueblos, cuando dice: ***“que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo.”*** (Fil 2: 2-3)

En otras palabras, en la base de la visión de vida de los *pueblos en esencia*, están las verdades vitales que, como pilares, sostienen la vida de toda la creación. Y estas verdades son el *amor* y la *humildad*. El pueblo que los posee, está en armonía interior, igual que el cuerpo humano, equipado y guiado por una sola cabeza.

Pero después de la Confusión de Babel, cuando en la creación de Dios intervino el mal, este *pueblo*, como tal, dejó de existir sobre la tierra, porque sus representantes se mezclaron por la carne con los portadores del espíritu del mal, y desde entonces, como Eva, engendran a Caín y Abeles, entre los cuales no existe y no puede existir ningún acuerdo, ya que son mutuamente excluyentes. Así al *pueblo* reemplazaron los *agolpamientos* que se llaman “*pueblos*” ilícitamente. El Libro bíblico de los Números, al definir a este único *pueblo de Dios* que ha desaparecido de la faz de la tierra, de hecho, lo contrapone a los *agolpamientos* terrenales, cuando dice:

“De la cumbre de las peñas lo diviso, de lo alto de las colinas lo contemplo: es un pueblo que vive aparte; no es contado entre las naciones. ¿Quién contará el polvo de Jacob, quién numerará la polvareda de Israel? Muera mi alma con la muerte de los justos, Sea mi paradero como el suyo.” (Num 23: 9-10)

De ahí se queda claro, en primer lugar, que el Pueblo de Dios no es contado entre los pueblos terrenales, es decir, no se determina ni por la carne, ni por el territorio de su

residencia, ni por la lengua; y, en segundo lugar, consiste únicamente en las *almas justas*. Estas últimas, que viven en todos los *pueblos/agolpamientos* terrenales como parte de ellos, al mismo tiempo se difieren entre otros por su espíritu justo primordial, por lo que al mismo tiempo forman también parte de otra comunidad, justa, espiritual e invisible, que se encuentra por encima de los *pueblos/agolpamientos* terrenales. Así que la ausencia antes mencionada de una idea clara del concepto de “*pueblos*” también se debe al malentendido o a la negligencia de las verdades vitales que nos presenta la Sagrada Escritura.

Y la incompreensión de estas verdades vitales o el descuido de ellas conduce a la distorsión de muchos otros conceptos, tales, por ejemplo, como los conceptos de **arios (o jafetanos)** y **de semitas**, a los que ora por la ignorancia, ora por la maldad, contraponen, mientras que en esencia los mismos forman una integridad semejante a la del espíritu y del alma. Para la aclaración de lo dicho, consideremos primero, quiénes son los *arios*, de dónde proviene esa palabra y qué significa.

Se sabe que la ciencia terrenal los relaciona con cierta etnia indoiraniana conocida como *aria*. Se cree que todos los "pueblos" europeos provienen de este grupo étnico, por lo que se definen como pueblos *arios*. Y aunque el concepto **de ario** se entiende correctamente como *noble*, la definición de los *pueblos/agolpamientos* como *arios* **es fundamentalmente errónea**, ya que no está relacionada con el significado original del concepto de *arios*, que, como dije anteriormente, es **de origen bíblico y no de origen racial o histórico**, como comúnmente se cree . Y precisamente eso atestigua el hecho de que el *ario* es llamado también *jafetano* por el nombre de *Jafet*, el hijo de Noé.

Pero pocas personas piensan en el ¿por qué es así?, ¿cuál es la razón y la esencia de este nombre doble? Mientras que las mismas son las siguientes: la raíz bíblica *ar*, como he mostrado en mi libro "Ararat enigmático", apunta al Padre Celestial y Su creación en cuya nombre también encontramos la misma raíz. Antes de todo la vemos en el nombre *Ararat* (*Ar-ar-at*), que indica a la montaña de Dios, cuyas tierras altas están relacionadas con el paraíso bíblico, el que, según el Génesis, Dios *planto y preparo con sus manos* y, por lo tanto, es *el monte de su herencia*. (Éxodo 15: 17) Vemos esta raíz también en la primera parte del nombre *Jerusalén* (*Jeru / (ar) -salem*), que designa la ciudad de Dios, también llamada *Ari-el* (Isaías 29: 1). Pero la esencia original de esta raíz se revela en la palabra armenia *Hair*, que significa Padre. Además, la presencia del sonido “*h*” en ella indica la espiritualidad del concepto, es decir, originalmente la palabra se refería al *Padre* que es *Espíritu*. Aunque con el tiempo el sonido “*h*” en muchas lenguas se redujo, dejando solo la raíz *air*, el significado de la palabra cambió poco y, de hecho, indicando al Espíritu que da Vida, es decir, al Padre (*Hair*) Celestial (1 Cor. 15:45), comenzó a entenderse como *aire, aura, aéreo, ardiente*, etc.

Entonces, en realidad, los *arios* son los portadores del espíritu *ario*, es decir, del *Espíritu de Dios*, llamado así por el nombre del Padre de la creación. Eran y es las personas que construyen la Vida espiritualmente y quienes por el plan de Dios deben gobernar el mundo. Este es el sentido verdadero y sin distorsiones de la palabra *aristocracia*, que significa *gobernación de los portadores del Espíritu de Dios*, es decir, de aquellos **que están llamados a cuidar el bienestar de toda la creación, como lo quiere el Padre, y no su bienestar personal**. **Y ya que el Padre es Santo, santo es también el ario, por lo que desde los tiempos más remotos subconscientemente se le entendía y entiende hasta hoy como noble.**

No obstante, en la tierra, donde después de la caída del hombre se instaló el reinado del *espíritu de la mentira*, este nombre es usurpado y falsificado por los ricachones, adoradores del becerro de oro, y por los gobernantes de países cuyo espíritu codiciador no tiene nada que ver con el de los *arios*, es decir, todos estos son portadores del espíritu contrario al Espíritu del Creador de la vida, y por lo tanto es tampoco lícito llamarlos *aristócratas*.

Aquí es importante prestar atención también al hecho de que ser un "portador" del espíritu significa representar una determinada *forma* que contiene uno u otro espíritu. Y, si este espíritu pertenece a Dios que da vida, entonces Su *forma* debe ser viva y espiritual. Esa forma en la Biblia se llama *alma viva*. Justamente es su interacción con el espíritu lo que se revela en la parábola bíblica sobre los hijos de Noé.

Como he escrito repetidamente sobre eso, de los tres hijos de Noé solo uno representa a* esta alma, es decir, solo uno es realmente *hombre*. Y este es *Sem*. Mientras que *Jafet* y *Can/m* personifican a* los dos espíritus que luchan mutuamente: uno, por la vida de *Sem*, y el otro, por su muerte.² En relación con esto, después de los acontecimientos conocidos que revelaron la esencia de los hijos de Noé, este último dijo:

«¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!» Y dijo: «¡**Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem,** y sea Canaán esclavo suyo! ¡**Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem,** y sea Canaán esclavo suyo!».(Gen 9: 25-27)

Si consideramos detenidamente estas palabras, veremos que Noé dos veces bendice a Dios: "«¡**Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem**". Y luego revela, quién es exactamente el Dios de *Sem*, diciendo: "¡**Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem**".

De ahí se ve que al decir *Jafet* Noé se refiere al *Espíritu de Dios* que debe morar en *Sem*, o sea, en el *alma humana*, para que esta última adquiriera la imagen y semejanza de Dios, o la imagen y semejanza del Padre de la creación. Y eso significa, que bajo *Jafet* se entiende el *Señor* mismo, que es el *Espíritu que da vida*.

De lo que *Jafet* es realmente el *Señor* y no una forma humana semejante a *Sem*, como comúnmente se cree, aparte de lo dicho, atestiguan también dos momentos. En primer lugar, es el pasaje análogo, que encontramos en el apócrifo llamado "Libro de los Jubileos", donde leemos: "**Bendito sea el Señor, Dios de Sem, y more el Señor en la morada de Sem**" (8: 18)³

Como vemos, el nombre *Jafet* en el mismo fragmento es reemplazado por la palabra *Señor*, lo que una vez más enfatiza la identidad de estos conceptos.

Y en segundo lugar, lo atestigua el análisis biblo-lingüístico del nombre de *Jafet* de dos raíces. Este muestra que en la base de su primera raíz "*Ja*" también se encuentra la raíz *ar*, aunque en forma reducida. Para comprender de qué estoy hablando, prestemos atención a la similitud lingüística de su segunda raíz "*fet*" con las segundas raíces de los nombres *E-va*, *Yah-ve*, *Jac-ob*. Se resulta que todas ellas representan derivaciones de la misma proto-raíz *hava/ha*, que forma la base del nombre de *Eva* y significa "*alma viva*". Pero si nos preguntamos, ¿qué o quién da vida a un alma viva?, entonces en la primera raíz *Ja*, *Yah*, *Jac* revelaremos el sonido reducido "*r*" que indica al Espíritu del Padre que da vida: *Hair* (*va / e*), *Yar-ve*, *Ar-(ve)*, *Er-(va)* (compárese con el *Yaro-vit* ruso).

Por todos estos nombres se definen tanto Dios como los hijos de Dios. Pero según el profeta Isaías, hombre creado por Dios no se presenta solo como su Hijo, sino también como su "esposa", su "novia" *Eva* que es su "ayudante", porque el Señor dice por la boca del profeta: "*tu esposo es tu Hacedor, Yahveh Sebaot es su nombre y el que te rescata, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra se llama.*"(Isaías 54: 5)

Entonces, todos estos nombres se refieren al Hijo de Dios, quien al mismo tiempo como "ayudante" del Padre se identifica con su esposa, su novia ⁴ que, además, es *eterna*, porque, según la Biblia, *Yahveh* dice de sí mismo: "*Yo soy el que soy*" (Éxodo 3:14), es decir, *eterno*. Por lo tanto, el significado del nombre de *Jafet* (*Habet, Havet*) también debe interpretarse como *eterno*. Efectivamente, la identidad de estos nombres se demuestra asimismo por el significado del nombre *Jafet*, conservado en la palabra armenia *Havet*, es decir, "*eterno*", y en la palabra persa *Have* del mismo significado, - las que, de hecho, representan la decodificación del tetragrama bíblico *YHWH* referido a Dios. Esto significa que los nombres *Jafet*, *Yahve*, *Jacob* y *Eva* se refieren al *Eterno*. Los tres primeros indican al espíritu *ario*, es decir, al *Espíritu que da vida*, mientras que *Eva* (*hava*), al recipiente que fue preparado para este *Espíritu*.

Pero *Eva* cayó, al aceptar al* espíritu del mal, no apropiado para ella, es decir, en su alma dio lugar al espíritu de *Can/m* maldecido por su padre Noé. Sin embargo, después de su purificación, su "*vaso*" será restaurado, y el primer ejemplo de tal restauración ya lo vimos en la persona de la Virgen María que a diferencia de *Eva*, recibió al *Espíritu Santo de Dios*, es decir, al *Espíritu Ario*, y dio a luz a la imagen del Padre Celestial en la persona de *Jesucristo*.

Entonces, el análisis biblo-lingüístico de las definiciones "*Ario*" y "*Jafetano*" también muestra que estos conceptos son sinónimos y determinan al *Espíritu de Dios (al Señor)* y a su *portador*.

Pero, desafortunadamente, bajo la influencia del enemigo de Dios y del hombre, estas definiciones, como ya fue señalado, sin ninguna justificación comenzaron a atribuirse a los *agolpamientos* formados ora por el principio étnico, que es el principio de la carne y sangre (cuando estas, según el apóstol Pablo, no heredan el reino de Dios (1 Cor. 15: 50)), ora formados por el principio territorial, ora según la lengua común, etc., etc., es decir, considerados fuera del componente espiritual y, por lo tanto, con alteración.

El efecto de la semejante alteración lo vemos también en el concepto artificial de **semitas** a los que, siguiendo a la misma alteración, podríamos llamarlos *evitas*, porque el verdadero significado de ambas palabras es "*hombres*", o más bien "*almas humanas*", referidas a todo ser humano independientemente de su raza carnal. Como dije, entre los hijos de Noé, solo *Sem* es el que representa la *forma* espiritual del hombre creado para el "*matrimonio*" con Dios quien es el *Espíritu que da vida*. En otras palabras, *Sem* (*hombre*) es la *casa* o el *templo* creado por el Espíritu de Dios como su propia morada y según su propia imagen y semejanza. Pero si en esta *forma*, o en esta *casa* (es decir, en *Sem*) se instala *Can/m*, entonces la misma se convierte en la imagen de *Can*.

Por lo tanto, bajo *Sem* se entiende *Eva*, que adquirió temporalmente la imagen de *Can/m*, ⁵ por lo que no solo engendra a los hijos de Dios (*Jafet/Yahve*), es decir, a los *arios*; sino también a los así llamados *camitas* (*canitas, cananeos* que tanto lingüística- como esencialmente son uno).

En lo que se refiere al concepto de **camitas**, sabemos que proviene de la misma parábola bíblica sobre los hijos de Noé e indica a los descendientes espirituales de *Can/m*, que es el espíritu maldito por Noé. En lingüística por ese nombre - como *camítico-semítica* - se define la familia de lenguas pertenecientes a los pueblos de África oriental y noroccidental, que incluye tales lenguas como el antiguo egipcio, etíope, chadiano y bereber con sus divisiones. Pero la dicha definición de las lenguas indicadas es también un resultado de la interpretación errónea del texto bíblico y, en particular, del nombre de *Can/m*, la que proviene de las interpretaciones incorrectas de los conceptos anteriores,

porque, como ya se mencionó, Can/m, igual que Jafet (o Ario), no representa una raza carnal, sino es una raza espiritual, y además, es la que representa el mal que se opone a *Jafet*. Sus portadores en la Biblia se llaman *camitas*, *cananeos* o los *hijos de Caín*. La palabra *camitas* casi no se usa en la tierra, porque sus representantes ocultan su nombre y su gobierno. **En esencia, el camita es el mismo Sem, cuando se llena del espíritu criminal y engañoso de Can/m (Canaan, Cain) que lo mata a Sem (es decir, al alma humana)**. Es por eso que, como vimos arriba, Noé lo maldice diciendo: “¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!» ”.

Resumiendo lo dicho, repito que no existe en el mundo un concepto único de *pueblos*, ya que el Príncipe de este mundo altera todos los conceptos, incluido el concepto de *ario*, que, en realidad, no se refiere a los *pueblos / agolpamientos* terrenales, sino se refiere a los individuos, portadores del espíritu *ario*, o al *Pueblo de Dios*, que no es contado entre los pueblos de la tierra, pues no hay sobre ella algún pueblo, cuyos representantes sean todos justos, como tampoco existe un pueblo, que consistiera enteramente en portadores del espíritu del mal. Así que, si alguien realmente quiere llamarse *Ario*, o *Hijo de Dios*, primero que limpie a su *Sem* (o a su *Eva*), y acepte, y refleje al* Espíritu del Creador, que ama a todo a lo que le da el aliento de vida, y sólo entonces que se llame *ario*.

Partiendo de lo mismo, también **hay que repudiar la contraposición falsa e ignorante de los "arios" y "semitas"**, inspirada por el demonio, ya que, **como hemos visto, tampoco existe raza de semitas en la tierra. Cualquier persona es descendiente de Sem, es decir, de la única forma humana que el Señor preparó para su revelación a través del "matrimonio" con ella (es decir, con Sem)**. Pero su revelación en *Sem* depende del espíritu que mora en esta forma, porque **Sem (hombre) solo entonces es la imagen y semejanza de Dios, o un hombre verdadero, cuando en el mora el espíritu ario o jafetano**. Así que en su bendición anterior a *Jafet en Sem* Noé se refiere a este “matrimonio”. Al mismo “matrimonio” se refieren también las dos raíces de los nombres considerados: *Ja-fet, Yah-ve, Jac-ob*. A lo mismo apunta *Adan* cuando dice de *Eva*: “*Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne*” (Gen 2: 23-24)

Bajo *Adán* (que junto a *Eva* hace una sola carne) se entiende el *Espíritu de Dios*, o *Jafet* que debe hacer una sola carne con *Sem*.

Pero cuando en Sem (Eva) se instala el espíritu de Can/m, que es el espíritu de la muerte, Sem se convierte en la imagen y semejanza de Can/m y se hace una sola carne con el.⁶

Exteriormente los portadores de diferentes espíritus no se distinguen el uno del otro, ya que todos tienen *forma* humana. Solo a veces los revela la expresión de sus ojos. Pero los ojos también pueden engañar. Es por eso que Jesucristo nos dice. “*Por sus frutos los conoceréis*”. (Mt 7: 16)

Naturalmente, también es **falso y completamente absurdo el concepto de "antisemita"**, porque en realidad no se refiere a nadie más que a los que no tienen **origen humano**, y no a los adversarios de una determinada étnica, como habitualmente se piensa, porque, **además de Sem, no existe ninguna otra forma humana. Pero Sem es bendecido solo cuando en el vive el espíritu justo de Jafet. Entonces, ningún hombre puede llamarse “antisemita”, ya que eso significaría negar su origen humano.**

Todas las alteraciones indicadas son el efecto de la mala interpretación de la Sagrada Escritura, cuyo significado es deliberadamente alterado por los hijos de *Can/m / Cain*. Pero

para la correcta evaluación e interpretación de la Palabra del Creador, hay solo un camino. Es el camino del *amor* a toda *la creación*, a *la verdad*, que abastece la vitalidad de la creación, y a *la justicia* que yace en la base del bien común. En otras palabras, la única condición para la interpretación correcta de las Escrituras Sagradas es la comprensión de aquella verdad, que el bien real de cada individuo depende precisamente del bien común, y también es la comprensión de lo que el bien construido sobre la sangre y las lágrimas de los demás, es ilusorio y conduce a la muerte de *Sem (Eva)* en el hombre, es decir, a la muerte de su alma, a la muerte del hombre como tal, porque, como ya dije, hay una guerra en este mundo y es por la vida y muerte de *Sem/hombre*. Y cuál será su resultado para cada uno de los hombres, depende del espíritu establecido en ellos. La fuerza de los portadores del espíritu de *Can/Cam* esta en el sembrar engaños y confusiones entre aquellos, cuya alma humana por su amor a la verdad aun está viva, pero se encuentra en confusión respecto a sí misma. Aprovechándose de esto, los hijos de *Can/m* en su constante deseo de mantener este error infundido por ellos, continuamente calumnian a los *arios* (o a los hijos de Dios) enturbiando a la vez el manantial de los conocimientos, pues en el agua revuelta les es más fácil pescar a* las almas no afirmadas. Pero apenas los *arios en espíritu*, que viven en la carne de todas las razas del mundo, se den cuenta de esto y se unan, inmediatamente en toda la tierra sucederá lo que el Señor predijo por la boca del profeta Isaías diciendo:

“Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel.» Barrerá el granizo el refugio de mentira y las aguas inundarán el escondite.” (Is 28: 17)

Entonces junto con los *camitas* (portadores de la imagen de la serpiente bíblica) llegará a su fin también todo lo temporal y estropeado. La creación se volverá saludable y ganará la eternidad similar a la eternidad del Creador, es decir, se cumplirá la bendición de Noé y en ella (en *Sem*) se establecerá para siempre el *Espíritu ario que da vida*, o *Jafet/Yahveh/Jacob* que no es otro, sino que nuestro *Señor Jesucristo*, sobre quien da testimonio toda la Sagrada Escritura. (Juan 5:39)

* He usado las palabras “alma” y “espíritu” como objetos animados a sabiendas, porque en realidad lo que hace al hombre un ser animado (igual que a otros seres) es su parte espiritual sin la cual no hay vida.

1. Véanse mi trabajo "Ararat enigmático", Buenos Aires 2004-2012
2. Véanse el capítulo "Enigma de los hijos de Noé" en mi libro "Los seis días de la creación y el Día séptimo", Bs. As., 2013 Lib-2, parte 1, cap.3
3. El libro de los jubileos. Traducción de la versión etiópica. Cap 8. - <http://antepasadosnuestros.blogspot.com.ar/2010/07/el-libro-de-los-jubileos-parte-i-de-iv.html>
4. Para más detalles se puede dirigirse a mis otras obras. Por ejemplo, al artículo "Sobre el arquetipo Divino de la masculinidad y de la feminidad o el lugar del varón y de la mujer en la Santísima Trinidad", editado en mi libro "El misterio de la Santísima Trinidad", Bs.As., 2012: o también a mi obra "Misterio de la Virgen María, la Santa Madre de Dios" (Observaciones bíblicas), Bs.As., 2016 y a otr..
5. En mis otros escritos he demostrado que las comunicaciones de la Sagrada Escritura no están sujetas al tiempo y contienen siempre la misma información dada en diferentes momentos de la historia humana a través de las diferentes parábolas correspondientes a cada época. Así que el contenido de la parábola sobre Adán, Eva y la Serpiente corresponde a la de los tres hijos de Noé, en el que Jafet es el mismo Adán ; Sem es Eva y Can es la Serpiente. El mismo significado tiene la parábola sobre Abrahán, Sara y Agar. De lo mismo habla la de Isaac, Jacob y Esaú.
6. Véase mi libro "¿Cómo es Dios bíblico y como es su creación? Dos Arboles del paraíso" "Buenos Aires, 2019

Año 2019.